

ÍNDICE

Introducción	2
Jesús, Profundamente humano.	
- Lc 4, 1-13.....	3
- Meditación.....	4
¿Quién soy para ti?	
- Mc 8, 27-38.....	5
- Meditación.....	6
Escuchar para germinar.	
- Mc 4, 1-20.....	7
- Meditación.....	8
Jesús conoce a sus discípulos y los llama a una gran misión.	
- Jn 21, 1-13.....	9
- Meditación.....	10
Es grande quien sirve.	
- Mc 9, 33-37.....	11
- Meditación.....	12
Lo que no se da se pierde.	
- Mt 25, 14-30.....	13
- Meditación.....	14
Cuando se comparte.	
- Mc 6, 30-46.....	15
- Meditación.....	16
Ella ha elegido la parte mejor.	
- Lc 10, 38-42.....	17
- Meditación.....	18
La riqueza, obstáculo para seguir a Jesús.	
- Mc 10, 17-31.....	19
- Meditación.....	20
¿Somos cómplices?	
- Lc 16, 19-31.....	21
- Meditación.....	22
Los pequeños, hermanos de Jesús.	
- Mt 25, 31-46.....	23
- Meditación.....	24
Encontrarse con el Resucitado.	
- Jn 20, 1-29.....	25
- Meditación.....	26
El Reinado de Dios está aquí.	
- Mt 5, 1-10.....	27
- Meditación.....	28
Que todos sean uno.	
- Jn 17, 21-23.....	30

JESÚS, PROFUNDAMENTE HUMANO

Lucas 4, 1-13

Caminando con Jesús, descubrimos que Él ha sido un hombre verdadero, que ha vivido hasta el fondo las consecuencias de su humanidad. Por esto, Él es el camino que nos descubre la profundidad y el sentido de nuestro vivir.

Uno de los pasajes que con más fuerza nos muestra la humanidad de Jesús, es el de las tentaciones que encontramos en **Lucas 4, 1-13**.

El evangelista coloca el hecho de las tentaciones como continuación de la narración del Bautismo donde se manifiesta claramente la opción que Jesús hace de vivir al servicio del reinado de Dios.

En el desierto, o sea, en su vida concreta de cada día, Jesús es tentado a abandonar esta opción de siervo.

La tentación en el desierto no es un episodio aislado de la vida de Jesús. Los cuarenta días del desierto, recuerdan los cuarenta años que el pueblo de Israel pasó en el desierto y simbolizan, en la cultura judía, la vida entera del hombre. Cuando el evangelista habla de los cuarenta días indica algo que abarca toda la vida de Jesús.

Tentación del tener

"Todo aquel tiempo estuvo sin comer y al final sintió hambre". El ayuno de Jesús no tiene tanto un sentido ascético, de mortificación, cuanto de vigilancia y de espera para poder percibir el susurro de Dios.

Y en esta situación, donde a menudo la única respuesta de Dios es el silencio, el tentador le invita a utilizar la autoridad de Hijo para sus propios fines, a que se preocupe de sus necesidades aprovechando la situación privilegiada que tiene con el Padre.

Es fácil aprovecharse de las situaciones privilegiadas para fines propios, dejarse convencer por lo inmediato que entra por los ojos y que no tarda en apoderarse del ser humano. Es en esos momentos, cuando más necesaria es la fuerza del Espíritu para recordar que la aspiración del hombre sobrepasa lo puramente material.

¿Cuál es la actitud de Jesús? *"No de solo pan vive el hombre"*.

Tentación del prestigio

"Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo...". El tentador no cesa en su empeño de desviar a Jesús de la orientación que Él ha decidido y asumido desde su Bautismo.

Aquí lo que le propone es que, ya que es el Hijo de Dios, utilice el camino del prestigio, que escoja el camino fácil, del éxito, par salir siempre a hombros, triunfante.

"No tentarás al Señor, tu Dios". Esta tentación está tocando la propia identidad de Jesús: su humanidad, que se traduce en solidaridad radical con el ser humano, con el pobre, con el marginado, solidaridad que le llevará a la pasión y a la muerte (ver Marcos 8, 31-38).

El tentador es el espíritu de poder y de dominio presente en la sociedad que intenta romper continuamente el plan de Dios.

Tentación del poder

"Te daré todo ese poder y esa gloria... si me rindes homenaje". El tentador quiere apartar a Jesús de su opción de vivir como siervo, y le propone algo que puede resultar incluso razonable y lógico: utilizar el poder para realizar su misión.

Jesús tiene delante de sí esta opción: integrarse en el sistema, utilizar el poder para instaurar el reinado de Dios entre los hombres: sería más eficaz, contaría con más medios. Pero, perdería su independencia y su credibilidad. Porque el poder marginal, crea clases. Meterse por ese camino significaría comulgar con la situación establecida, situación de injusticia y de opresión.

Por eso la respuesta de Jesús no podía ser otra: *"Rendirás homenaje al Señor tu Dios y a Él sólo prestarás servicio"*. Aceptar el poder, la fuerza, como medio para realizar su misión sería servir a otros dioses, eso es lo que el tentador ofrece a Jesús, y El lo rechaza.

Las tentaciones de la Iglesia

Cuando Jesús, en estrecha relación con el Padre y con la sociedad de su tiempo, descubre la vocación a la que es invitado por parte de Dios, o lo que es lo mismo, su propia identidad, pone toda su vida al servicio de ella: que el hombre viva para que se manifieste el rostro de Dios.

Esta opción fundamental va a ser cuestionada y sometida a crisis a lo largo de su vida histórica. El recibirá continuamente invitaciones, insinuaciones para abandonarla, suavizarla... esto es la tentación.

Las tentaciones de Jesús son también las de la Iglesia, que debe continuamente vigilar para no caer en ellas. No debería nunca actuar en beneficio propio, ni valerse del poder terreno, ni del prestigio mundano para realizar su misión.

Y, lo que se dice de la Iglesia, debe decirse de cada uno de nosotros que somos sus miembros.

Lc. 4, 1-13

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.»

Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.»

Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.»

Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.»

Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden.

Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»

Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.»

Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

¿QUIÉN SOY PARA TI?

Marcos 8, 27-38

Declaración de Pedro

Jesús recorriendo aldeas y pueblos, proclama la llegada del Reino de Dios. Habla abiertamente de un Dios que da vida a quien no la tiene, y muestra una clara preferencia por los marginados y alejados.

Esto provoca reacciones contrarias, empieza a ser signo de contradicción y comienza la persecución. El Dios que está revelando cuestiona la religiosidad y el sistema social organizado por los dirigentes de Israel.

Jesús contesta una religiosidad hecha por el hombre, basada en los privilegios de una clase y que margina a un buen grupo de personas.

Por otro lado y fruto de su anuncio, se van adheriendo a Jesús otro buen grupo de personas, son los pobres, los marginados, los alejados...

Es en este contexto polémico de aceptación y rechazo que Jesús interpela a sus primeros discípulos. Quiere saber qué es lo que piensan de Él. Comienza preguntando: "¿Quién dice la gente que soy yo?", a lo que responden por lo que han oído. Luego les cuestiona directamente: "Vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

Podemos imaginar que éste fue un momento delicado y embarazoso. A Jesús le interesa lo que ellos piensan, y Pedro, como portavoz del grupo, responde: "Tú eres el Mesías".

Jesús también nos pregunta a cada uno de los que caminamos con Él. No nos quiere como meros espectadores. Quiere que bajemos al fondo de nuestro ser y que respondamos sinceramente. Y tú, ¿quién dices que soy yo? ¿Quién soy yo para ti? ¿Cuál es tu respuesta?

Anuncio de la muerte y resurrección.

Jesús lo dice claramente para evitar interpretaciones erróneas: "Este Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser rechazado...".

El camino del Mesías lleva a la cruz. Un camino en el que vivirá en propia carne el rechazo de los poderes organizados: político, religioso, intelectual.

Un rechazo que proviene del hecho de que Jesús esté viviendo el "proyecto de Dios" que tiene como principal interés el que todos los seres humanos vivamos como hermanos.

Este proyecto de Jesús está en clara contradicción con los intereses socio-políticos, económicos, y religiosos de la época, ya que son excluyentes y crean privilegios.

Pedro, por su parte, no entiende del mismo modo el ser Mesías. Pienso más bien en un Dios triunfante, del éxito, del que pasa por la vida arrasando, un "rambo" podríamos decir. Un dios que crea privilegios y elimina las dificultades de la vida...

Pedro no acepta el que la semilla tenga que morir para dar fruto, el ser fermento en la masa, el camino de la autenticidad en el anonimato.

La respuesta de Jesús no se hace esperar y es durísima: "¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

La tentación es la de decir a Jesús cómo tiene que ser Dios. En cambio, el camino que Jesús propone a su discípulo es el de acoger con humildad, sencillez y desde lo profundo del corazón el Dios que Él nos va revelando.

Condiciones para el seguimiento

Jesús se ha disgustado con Pedro, pues, aunque está caminando con Él, no ha entendido lo que significa seguirle. Se ve obligado a clarificar en qué consiste ser discípulo suyo.

Jesús no pide al discípulo que renuncie a la vida, que muera, esto sería inhumano y estaría en contradicción con el proyecto de Dios que quiere que el hombre viva y tenga vida abundante.

Lo que sí le va a pedir es que cambie su concepción de la vida, y por tanto su proyecto de vida, para que pueda vivir plenamente entrando ya aquí en la vida eterna, la vida de Dios.

En esta parte del evangelio encontramos dos modos de vivir: uno centrado en sí mismo, pensando sólo en los propios intereses, necesidades...

Y otro, por el contrario, basado en la relativización de sí mismo, en la solidaridad, en el interesarse antes por las necesidades de los demás que por las propias, en no tener miedo a gastar la propia vida para que otros puedan tenerla...

El que vive según el proyecto de Jesús encuentra a Dios, que es donación, gratuidad, entrega sin límites.

Mc 8, 27-38

Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.»

Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»

Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.

Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle.

Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»